



*“Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: –Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20).*

Queridos(as) hermanos(as) en Cristo:

Sabemos que el evangelio cambia vidas, y que el poder y la gracia de Dios son reales y están obrando hoy. Juntos somos llamados a llevar la palabra creadora y redentora de Dios a todo el mundo. ¿Qué pasaría si pudiéramos dar a conocer a Dios a más personas? ¿Al niño que nunca ha oído hablar de Jesús? ¿A los adultos jóvenes que están tratando de entender el mundo? ¿A los adultos mayores que a menudo se sienten solos y aislados?

Nuestro propósito —activar a cada uno de nosotros para que más personas conozcan el camino de Jesús y descubran la comunidad, la justicia y el amor— es una expresión de nuestra llamada y nuestro anhelo de que otros conozcan el amor de Dios en Cristo Jesús. Vivimos nuestro propósito a través de la adoración y el servicio, en nuestras congregaciones y comunidades, a través de nuestras vocaciones individuales y nuestro trabajo colectivo como iglesia juntos.

Muchos de ustedes se han preguntado por qué fijamos la meta de alcanzar a un millón de personas nuevas, jóvenes y diversas. Creemos que cada uno de nosotros está hecho a imagen de Dios, redimido por Jesús en la cruz y lleno del Espíritu Santo. Nuestro enfoque en las personas jóvenes y diversas no es exclusivo, sino un reconocimiento de que las personas más jóvenes y diversas están desproporcionadamente ausentes de nuestras bancas y reuniones. Nos estamos desafiando unos a otros a avanzar a través de diferencias de todo tipo para conocer a nuestros vecinos.

La meta de comprometernos con un millón es una forma de saber si el trabajo que hacemos está, en efecto, llegando a nuevas personas. Nos anima a trabajar juntos para ser una iglesia que se preocupa por el mundo que nos rodea y que es eficaz y fiel en su respuesta al llamado de Dios.

Únase a nosotros en esta jornada concentrada en el futuro para extender nuestra bienvenida y romper las barreras que impiden que las personas participen en la iglesia. Juntos podemos ayudar a la gente a experimentar la diferencia que la gracia y el amor de Dios en Cristo hacen en todas las personas y la creación.

En Cristo,

La Rvda. Elizabeth A. Eaton  
Obispa Presidente  
Iglesia Evangélica Luterana en América